

HERALDO DE MURCIA

DIA RIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 93

Expulsados de América

Difieran ó no de las anunciadas las condiciones en que se lleve á cabo la paz entre España y los Estados Unidos, lo seguro, lo indiscutible, lo que ya está para todos fuera de duda, es que en virtud de aquellas nuestra nación se verá obligada á abandonar todas sus posesiones de América.

La evacuación por los españoles, de las que fueron nuestras colonias en el Nuevo Mundo, será á no dudar uno de los espectáculos más tristes y una de las más crueles injusticias que habrá de registrar en su día la historia.

España, la nación que descubrió el continente americano, la que llevara á él con la cruz de Cristo redentora las luces de la civilización, se ve expulsada de la tierra por ella descubierta y por ella civilizada; no tendrá en ella ni un palmo de tierra propia en que posar su en otro día soberana planta.

Allí, en aquel suelo ingrato y maldecido, dejamos los huesos de miles de españoles, enviados allí á perecer en aras de la defensa de nuestra soberanía; la juventud española, arrancada al trabajo para sostener con las armas nuestro derecho y nuestra tradición y el brillo de nuestra historia, queda allí enterrada en aquel suelo infame, donde gorminaron la deslealtad, la traición y la perfidia.

De nuestra soberanía en América, solo quedará en España dentro de poco un recuerdo tristísimo y doloroso, amasado con la sangre de sus hijos y con las lágrimas de las madres españolas.

Se nos arroja de allí en no pequeña parte por nuestras propias culpas, por las torpezas de nuestro régimen colonial, por los latrocinios de una administración vandálica, pero en gran parte también, por la ingrata y miserable obra de hijos desagradecidos, que renegaron de su madre y olvidaron sus deberes para con ella.

Repetimos que el espectáculo de nuestra expulsión de América, trayéndonos de allí el santo emblema de la patria, la sagrada bandera nacional, que no ondeará ya en suelo americano, será una de las más crueles injusticias que registrará la historia en sus anales.

PREVISION DEL TIEMPO

Caminamos al término del estío y avanzamos al equinoccio de Otoño. Efecto del estado anterior de la pasada quincena, del 1 al 2 se disfruta en lo general de la Península y Portugal de tiempo propio de la estación.

Llegado el 3, domina el plenilunio, y hasta el 6 el calor se hace notable; pues el termómetro marcará en muchas provincias de 35° á 37°.

Del 7 al 8, dominando altas presiones que avanzan hacia las Baleares, ráfagas tempestuosas llegarán á Levante y las tronadas lineales se producirán en Barcelona, Lérida, Huesca, Teruel, Zaragoza, Logroño, Soria y Guadalupe, reflejándose en Burgos, Palencia, parte de Valladolid y parte de León.

Del 9 al 10, se generaliza el régimen y tanto en Segovia cuanto en Madrid, Avila, Toledo, Cáceres y Salamanca, las tempestades serán fuertes llevando acción análoga á Ciudad-Real, Badajoz y Córdoba.

Avanza el menguante, y del 11 al 12 la temperatura es agradable. Vuelve á subir la columna mercurial; pero efecto de la evaporación, refresca la atmósfera en las primeras horas de la madrugada, y la irradiación cenital nocturna es importante.

Del 13 al 14, efecto del calor, se producen tronadas lineales en algunas provincias, especialmente en las centrales y del Mediodía. Donde más se apreciarán será en Murcia, Alicante, Valencia, Albacete y Cuenca.

Y llegado el 15, un mínimo barométrico en el Atlántico, determina cierta situación contraria, que trae vientos del O. y del NO. Estos vientos invaden La Coruña, y llegando á Lu-

go, preparan las décaas de la primera quincena de Septiembre, para finalizar toda normalidad en este mes, dando entrada á las perturbaciones equinoaciales.

ESCOLÁSTICO.

D. Ignacio Crespo

Ha muerto un hombre honrado, un amantísimo padre de familia, un excelente amigo, un político de fe y de consecuencia en sus ideales, en estos tiempos de descreimiento y escepticismo.

Ignacio Crespo era el prototipo del hombre que por convicción y por entusiasmo permanece afiliado á un partido político. Con todo el generoso, honrado y puro candor del viejo progresismo, que no comprende la política de convencionalismos y acomodamientos hoy en uso, ha vivido y ha muerto firme en su inquebrantable amor á la democracia republicana.

Políticos como él, llamense carlistas ó republicanos ó como se llamen, serían siempre acreedores al respeto de todos los hombres de bien, de todos cuantos rinden tributo á la virtud, á la lealtad y al desinterés.

Partidario acérrimo de Ruiz Zorrilla, al que vivo y muerto consagró el culto de una adhesión fervorosa y no interrumpida, ha defendido siempre con tenaz intrasigencia, hija de la convicción arraigada en lo más profundo del alma, los ideales del partido republicano-progresista, representado hoy en la política nacional por el Doctor El que de y sus amigos.

Soñador impenitente en el triunfo de la idea acortada, vivió siempre con la halagadora esperanza de verla en brevísimo plazo brocada en realidad.

Como procurador era el Sr. Crespo uno de los más antiguos y más acreditados de Murcia. Ha vivido trabajando en el ejercicio de su profesión, hasta que la muerte ha puesto término á su honrada y laboriosa existencia.

Cariñoso y ejemplar padre de familia, deja en su desolado hogar y en el corazón de sus hijos un vacío imponible de honrar.

Al morir, lega á su familia á mejor de las herencias: un apellido honrado y una memoria respetada por todos.

¡Descanse en paz el veterano democrata!

De una gran familia

Cuento que casi es historia

Los cinco soldados que salían del hospital con licencia para volver á España á reponerse de sus males, por heridos y enfermos, se presentaron á su capitán momentos antes de embarcarse en el gran trasatlántico que había de conducirlos á la Península.

Estaban flacos, desmayados de fuerzas y muy pálidos.

—Dichosos vosotros, muchachos; ¡quién pudiera acompañaros! ¿Os vais hoy?—dijo el capitán.

—¿Zi zeño—contestó uno de los chicos, que era andaluz,—pa España van á enviá ahora, en ves de ascuar, esta remeza de huezoz en sus zacos azules, mejó dicho, de la color de la tierra, porque ya ni el rayadillo se les conoce á estos traños... y gracias que, aunque agujerés, llevamos la pelleja.

—Tú te irás á Sevilla.

—A la mezza vera, como aquel que dice; juntico á Sevilla, mi padre tiene un cortijillo más chico que un tiezto... pero de ello como él y mi santa vieja y una chavalilla, mi hermana.

—¡Quién pudiera ir como vosotros á ver á la familia! Allí, con el cariño de la familia, te pondrás pronto bueno, muchacho... y tú, Julián—añadió el capitán dirigiéndose á otro de los soldados,—¿hacia qué parte irás?

—Semos de un lugar que está al

misimo pie de la sierra, lugar que le dicen Brascosles; mi señor padre es sacristán, tengo madre y hermanos...

—Bien, hombre, bien, que los encuentres buenos es lo que deseo; y usted, ¿de dónde es?—replicó el capitán encarándose con otro de los soldados que era alto y de rostro un poco adusto, pero noblote y franco.

—¡Pus ya lo tango dicho, récontral, del propio Zaragoza; á mi padre le conoce todo Zaragoza... es el espartero, y haciendo alpargatas vivimos tan guapamente, y cuanto que eche allí una onza de carne vuelvo acá pa que me la coman los mambises... y de jo á padre, hermanicos y todo...

—¿No tiene usted madre?

—Otra, ¡pus había de estar sin ella! Sonrióse el capitán, y preguntó al cuarto de los muchachos lo que había preguntado á los demás.

—Yo, señor capitán, soy de Oranese, tres leguas de Oranese, y tengo un hermano que es cura... y en la aldea ma vivo la mia madre... Mi padre está en Madrid... Allí en la aldea da gozo, que tenemos vaca y no falta un buen pote... y todo se gobierna bien.

—¡Me alegro... ¿y tú?—Encaróse entonces el capitán con el último de los soldados que iban á saludarle.

Era un mozalvete de mediana estatura, y con ser delgado y tener muy pálido el rostro, y como sus camaradas mostrar la expresión de angustia y debilidad propias de los convalecientes, tenía ojos muy brillantes, muy reluctantes y vivos. Ilamábanle Sebastián.

—¿Este?... ¿Puz zi zu caza e majó que er Retiro?—dijo el andaluz.

—No es mayor—contestó el aludido;—para poco le falta.

—Dijome que tiene criados y coches, y que los más rrichachos de Madrid pagan renta á su casa.—Apuntó por su parte el galleguito.

—Asina me lo dijo á mí, y como éste dice—dijo el castellano,—¡uz en su casa hay de todo... Sita de baños, capilla, palomar, huertas... ¡Qué se yo lo que cuenta!

—¡Otra que Dios!... si nos emboba como un saca dineros contándonos patañas... Por la cuenta tiene este más parientes que estrellas el cielo y mártires Zaragoza, que son tantos que entraría no se han podido contar...

—Er gacho... no necesita dispensas pa mentir...

—No es mentira; ¡estamos!—contestó con firmeza y no disimulado el mozo, en cuyo pecho bullaban tres honrosas cruces.—Mi casa es grande y rica, y á mí me pudieron librar... y mi padre quiso hacerlo, pero yo siempre he seguido mi suerte. ¡La suerte es la suerte, y el hombre no ha de toparla, porque de cabeza y todo lo lleva su suerte! ¡Lo dicho dicho... tengo muchos parientes y á mí nada ha de faltarme... porque soy de una gran familia... y vamos, que no quiero nombrarla, porque en cuanto que la nombrara ¿gestais? os dejaba á todos con un palmo de boca abierta! A la puerta de la verja del jardín de casa paran los coches de la grandeza que visitan á mi familia... y no digo más. ¡Qué por estas cruces que traigo en el pecho y por estas que hago con las manos que es cierto cuanto he dicho... y que en cuanto que esté bueno, aunque se empee mi padre y toda mi parentela y los criados de casa en que no vuelva á la guerra, volveré... porque soy de una gran familia... y uno se debe á lo que es.

—Miróle el capitán con gran extrañeza, sin comprender tal vez lo que el mozo decía, y al poco tiempo salió con los cinco chicos para acompañarlos al muelle.

Horas después, el vapor levaba anclas y salía de la Habana con rumbo á España.

II

El andaluz quedóse en Cádiz; el gallego, el castellano, el aragonés y Sebastián siguieron juntos hasta Madrid, y al llegar á la corte les dijo Sebastián:

—Podía separarme de vosotros ahora para dirigirme á la quinta de mi familia; pero mi padre estará en Madrid... y quiero saludarle antes que á nadie. Si tenéis algo que hacer os acompaño hasta la Puerta del Sol; después, ya lo sabeis, no busqueis posada ¿eh? Estamos en Madrid, y mi casa es la vuestra; bueno se pondría mi

padre si supiera que no había yo brindado hospedaje y cuanto les hiciera falta á mis camaradas... Conque quedemos convenidos en el punto en que hemos de reunirnos para llevaros á mi casa. Avisaré para que traigan el carruaje. Echáronse á reir los cuatro soldados... pero pronto se pusieron graves; temerosos y hasta respetuosos, porque Sebastián se encorizó afirmando que aquel que dudase de su palabra era un mal camarada y que el que de ellos rechazara la invitación... un mal amigo.

Se separaron, citándose para una hora determinada en la farola de la Puerta del Sol... y, en efecto, á la hora dicha hallábase allí los camaradas de Sebastián y vieron llegar á éste en un elegante carruaje de campo, detenerse el coche y bajar su amigo.

—Vengo; subid, muchachos...

El cochero se quitó la gorra para saludar á los soldados cuando, llenos de espanto y sin saber lo que los acacia, subieron al carruaje.

—Ya saben en casa que estáis aquí, y todo el mundo está alborotado; han alquilado una música para recibirnos y nos ha preparado nuestro padre un almuerzo... hasta allá... el almuerzo con nosotros... ¡ya veréis lo bueno!

—¡Ah! Por supuesto, que cuando os haga falta se lo podéis pedir á padre... que tiene influjo y poder en todo Madrid... y matrimonio con generales, ministros... ¡y hasta con la misma reina! ¡Dinero, ya os daré!

—Dime, Sebastián...—preguntó temerosamente uno de los soldados,—¿tiene usted madre?

—Usted... ¿por qué me llamas de usted? No soy orgulloso... Nunca os he hablado de mi madre... la tengo, y os presentaré á ella... ¡ella es más que todo lo del mundo!

Poco después llegaban á una hermosa posesión, á la puerta de la cual hallaron mucha gente que les esperaba y que les aclamó con frenético entusiasmo.

Tan aturdidos estaban, que se dejaron llevar—casi sin darse cuenta de cómo y á donde iban—á una salita pequeña, donde estaba servida una mesa con dulces y flores. Tomaron asiento junto á un señor cura—el capellán de la casa;—un caballero—que les dijeron era el administrador—y una monja... hermana de Sebastián, según dijo éste.

Residió la mesa un hombre alto, de rostro grave, poblada barba, cabeza venerable.

—Mi padre...—había dicho Sebastián al descender del carruaje y arrojándose á besar las manos de aquel imponente personaje.

Dicho sujeto, en el sentarse, sonrió con dulzura, y dijo estas palabras:

—Señores, estoy profundamente conmovido. He preparado á ustedes provisionalmente este refrigerio, hasta que llegue la hora de comer con toda la numerosa familia de Sebastián en nuestro gran comedor... Sebastián no había engañado á ustedes; pertenecía á una gran familia... yo le amo como padre; yo y toda la casa—estamos llenos de entusiasmo al ver que ha vuelto, y condecorado con cruces... ¡esté en casa!... pero además sus títulos de nobleza... por pertenecer á la gran familia... de marineros y soldados, gente del pueblo, que con el hábito religioso ó la armadura del soldado... seguidos á Pelayo, á Calvo, á Cortés, á todos los grandes hombres y en todas las grandes empresas de España... Sebastián pudo ser librado... pero no quiso...

—Será—me dijo—el soldado que en la guerra represente la familia que usted formó; represente el Asilo de María Cristina... Brindemos, pues, por nuestro hijo...

El banquete fué magnífico para los soldados...

—Ahora—dijo Sebastián—os voy á llevar al palacio de mi madre... que no es esposa de mi padre, sino madre de todos... ¡Me acompañaréis! ¡vamos á llevarla ramos de flores!... Es la Santa Virgen de la Misericordia, que se venera en la iglesia de San Sebastián de Madrid.

Aquella tarde, á la hora del Angelus, los devotos que acuden á la capilla de la mencionada Virgen se hallaron con un espectáculo que hubo de conmoverlos profundamente.

Arrodillados en fila junto á la barandilla del altar vieron á cinco sol-

dados con el uniforme gris y rayadillo de los soldados... ¡que vuelven de Cuba!

No falta quien, divertido en las corridas de toros ó de caballos, no ve estas cosas, y afirma muy gravemente... ¡qué ya no hay ideales!

JOSÉ ZAHONERO.

Sección Religiosa

Mes de Agosto

Dedicado á la Asunción de la Virgen María á los cielos.

El loque de alba por la mañana á las cuatro y en de oraciones por la tarde á las siete y media.

Santos para mañana

LA INVENCIÓN DEL CUERPO DE SAN ESTEBAN.—Después de martirizado y muerto al proto mártir, San Esteban un Doctor de la Ley, discípulo de Jesús, llamado Gamaliel, retiró secretamente el cuerpo del Santo llevando á Capfarmagala, siete leguas distante de Jerusalem, enterrándole en una gruta de las destinadas para su familia.

Vino la persecución de los cristianos y se perdió la memoria del sitio donde Gamaliel depositara el cuerpo del santo, hasta que el año de 415 un sacerdote llamado Luciano que servía una pequeña iglesia edificada en cima del sepulcro del Santo, descubrió las reliquias del santo, por revelación de Gamaliel que se apareció tres veces en sueños, á Luciano.

Las preciosas reliquias que están repartidas entre varias iglesias católicas, se descubrieron el día 18 de Diciembre del año 415, pero por ser estos días privilegiados acordó la iglesia celebrar la fiesta el día 3 de Agosto de cada año.

Además San Eufonio ob francés 492—San Aspron ob napolita 103.—Sta. Lidia de Macedonia 60.—Santas Mariana y Ciria de Cilicia 453.—San Nicodemus.

El oficio y misa son de la Invencción del cuerpo de San Esteban proto-mártir, rito semidoble, color encarnado.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las 8; después de Tercia, Misa, Sexta y Nona.
Por la tarde á las 4 y media.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en San Nicolás por D. Antonio Riquelme y Arce.
Se descubre por la mañana á las 8 y se reserva por la tarde á las 6.

NOTICIAS

Destino

El oficial tercero del cuerpo de administración militar, D. Segundo Nuñez y Moreno, que prestaba sus servicios en el segundo cuerpo de ejército, ha sido destinado como auxiliar al parque de artillería de Cartagena.

Pleito

En la audiencia territorial de Albacete, se ha recibido un pleito procedente del juzgado de Cartagena, seguido entre don Carmo B. canegra y otros con D. Antonio Valdivieso Zubillaga, sobre eliminación de ciertos bienes.

Diplomático

Nuestro compatriota Sr. Martínez Galinosa, hijo de una de las familias más distinguidas de Cartagena, que hace poco tiempo fué aprobado en las oposiciones al cuerpo diplomático, ha sido destinado como agregado á la embajada de El Haya.

Real Orden

Por el ministerio de Hacienda se ha dirigido una R. O al de la Gobernación, declarando que procede que los gobernadores civiles expidan licencia de uso de armas gratis á los recaudadores de contribuciones, agentes ejecutivos y auxiliares de los mismos, mientras desempeñan estos cargos.

Informe

El Consejo de Estado ha informado favorablemente la instancia presentada por varios maestros de escuelas públicas que han desempeñado plazas de inspectores de primera enseñanza, y que solicitan les sirva de abono el tiempo que sirvieron dichos cargos.

